

La esperanza en Enrique Shaw

Por Sara Critto

(Presentación del 18 de agosto 2020 ACDE Tucumán).

Enrique Shaw se arriesgó con esperanza como verdadero empresario. Consideraba fundamental: “Como empresarios: sembrar esperanza”.

Confió en Dios y escribió sobre las Bienaventuranzas evangélicas en su conferencia Eucaristía y vida empresarial. Se propuso no sorprenderse por el mal.

Para que un dirigente de empresa sea eficaz y eficiente es indispensable que sea manso. Su acción pujante la llevó a cabo con mansedumbre pues “las obras de Dios son siempre lentas, y no pretendamos obligar a Dios a ceder a nuestra voluntad. En vez de decir «si Tú quieres, seguramente puedo», a veces pensamos «yo quiero y Tú deberías». Precisamente uno de los frutos del Espíritu Santo es una virtud que tal vez en nuestra época y en nuestro país se necesita más que en otros: la longanimidad, grandeza y constancia de ánimo (Cf. Ga 5, 22-23)”.

Enrique se arriesgó en presentar su renuncia ante la accionista mayoritaria norteamericana para el caso de que se efectuaran despidos de trabajadores en el año 1961.

Consideraba que Acde aumentó su esperanza ya que la historia “no es un devenir inevitable y fatal, sino que podemos influir sobre su curso y su destino”. Actualmente agradecen la defensa de su personal.

Consultaba permanentemente a su Socia la Virgen María, nos enseña paciencia durante los treinta años.

1) Enrique ponía su esperanza en Dios que era la realidad más intensa: “**En Tí, Señor pongo mi esperanza y no seré confundido**” repitiéndola naturalmente entre muchas jaculatorias.

El Papa Francisco dice que la esperanza es una virtud arriesgada y que "La esperanza necesita paciencia"¹.

Y relacionada con la esperanza es la conferencia sobre la Eucaristía y vida empresarial, pues en ella Enrique Shaw se refirió a las Bienaventuranzas². En concreto sobre la segunda Bienaventuranza escribió: "Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Así como la primera Bienaventuranza nos enseña que a quienes no se apegan a las cosas terrenas se le da el derecho al reino de los cielos, en la segunda Bienaventuranza, preparada por la primera - que ciega la fuente más abundante de la ira que es el anhelo de poseer o mandar- a los mansos se les promete además el de la tierra.

Muchos creen que la mansedumbre es algo negativa o por lo menos tan sólo pasiva; no la virtud de un héroe sino la de un felpudo que se deja pisotear sin quejarse.

Todo lo contrario: no es algo que nos frene, que inhiba nuestra personalidad, sino la aplicación de una auténtica fuerza de carácter, en el momento que nuestro prójimo lo necesita, para así «darnos» mejor.

La mansedumbre hace que seamos dueños de nosotros mismos, calmos, y que veamos en el prójimo sus limitaciones y su grandeza, que veamos en él al hijo del Padre Común y por lo tanto lo respetemos.

En otras palabras, exige un dominio de mí mismo, para así poder darme, ponerme al servicio de los otros.

La justicia es objetiva e indiferente a las personas; la mansedumbre, al hacernos actuar siempre con pleno dominio de nosotros mismos, confiere un algo muy especial a nuestras relaciones con el prójimo y por lo tanto es una de las virtudes

1

<https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-05/esperanza-virtud-pequena-pe-ro-mas-fuerte-francisco.html>

² Catecismos de la Iglesia Católica, punto 1820.

más necesarias para la vida en común.

Sólo los mansos podrán llevar a cabo una acción verdaderamente eficaz, pues solo quien previamente ha llegado a un pleno dominio de sí mismo tendrá la calma necesaria para ver claramente las circunstancias y las posibilidades de los hombres, el Plan de Dios acerca de sí mismo y acerca de los demás y poseer asimismo esa mansedumbre que conquista los corazones y aúna las voluntades.

Esto no quiere decir que nunca haya que proceder con severidad, sino que hay que hacerlo sin orgullo. El orgulloso suscita siempre reacciones.

Para que un dirigente de empresa sea eficiente es también indispensable que sea manso, que sepa contener su irritación, etc. Contestar airado a alguien que también lo está, no sólo es malo para la propia perfección sino para la actividad comercial -por ejemplo, si el otro es un cliente- y para las relaciones humanas, dentro o fuera de la empresa. En resumen, debemos ser dueños de nosotros mismos para así poder ser como los demás necesitan que seamos”.

Escribió: "Acción optimista: No nos tiene que sorprender el mal. Al contrario, quien vive de la fe y conoce los efectos del pecado original, los límites y las miserias de la humanidad, no se escandaliza por encontrar el mal alrededor de sí ni adentro de sí mismo. No se deja llevar ni por el pesimismo ni por un falso optimismo; ve el mal, pero no se deja dominar o aplastar por él, sino que lo supera. La esperanza fundada en la fe nos coloca en la verdad. Creemos no solo en la Redención de Cristo sino también en la permanencia activa del poder renovador de la Iglesia. Pecan contra la esperanza fundada en la fe los católicos que se dejan llevar por una especie de complejo de inferioridad, del pánico -dice Pío XII-, creyendo que nuestro cristianismo contemporáneo no está proporcionado al gigantismo del mundo entero, secularizado, laicizado, que todo lo quiere resolver por la técnica y la economía”.

La vida no tiene un destino inevitable: “¿Tenemos la convicción de que estamos encargados de hacer mejor al mundo y de que podemos hacerlo? Tenemos que despojarnos de ese complejo de inferioridad, de ese espíritu de fatalidad que inmoviliza. Y si tenemos la humildad y el desapego de que se ha hablado, no nos faltará el coraje optimista necesario para encarar plenamente nuestra misión.

Creamos obstinadamente en lo contagioso del bien y en la fuerza de la verdad³. Pero ello no significa desmoralizarnos por no ver ya los resultados. Las obras de Dios son siempre lentas, y no pretendamos obligar a Dios a ceder a nuestra voluntad. En vez de decir «si Tú quieres, seguramente puedo», a veces pensamos «yo quiero y Tú deberías». Precisamente uno de los frutos del Espíritu Santo es una virtud que tal vez en nuestra época y en nuestro país se necesita más que en otros: la longanimidad, grandeza y constancia de ánimo (Cf. Ga 5, 22-23). Es la virtud que nos permite soportar los disgustos provenientes del hecho de que el bien deseado sólo puede ser alcanzado tras un largo esfuerzo y pasado mucho tiempo⁴ (...)

Conclusión: Más que nunca en los tiempos actuales, y a pesar de las dificultades, tienen el deber los Dirigentes de Empresa, como intelectuales y dirigentes, de aportar un mensaje y la luz de la fe al desarrollo de los espíritus, de esforzarse por secundar, a la luz de los principios sociales cristianos, la búsqueda de las soluciones adaptadas a las realidades siempre mudables” (SHAW, ...Y dominad la tierra).

2) Enrique escribió: “Como empresarios: sembrar esperanza. Ver la realidad. Renunciar al beneficio aparente del momento. Ser un puente entre quienes conocen el problema, y el "sumergido" que piensa en su problema inmediato. (⁵).

³ Cf. Cardenal Leger, Arzobispo de Montreal, conferencia en la apertura del 14° Congreso Patronal Mundial.

⁴ Cf. Wyszyński, El espíritu del trabajo, págs. 168-179.

⁵ Enrique Shaw: Notas y apuntes personales. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

En 1961 actuó con esperanza en que se iba a resolver el problema y viajó a Estados Unidos para evitar los despidos ordenados por la accionista mayoritaria Corning Glass.

Así mi abuela Cecilia Bunge De Shaw, la esposa de Enrique Shaw dijo:

“Tenía la virtud de la esperanza y esto se manifiesta en:

- Tuvo muchos hijos; 13, de los cuales vivieron 9.
- En 1961, cuando llegó una orden de la Corning Glass Work para despedir alrededor de 180 empleados de las Cristalerías Rigolleau, Enrique se opuso.

Él dijo que, si despedían, aunque sea uno sólo, él renunciaba.

Estaba totalmente entregado en las manos de Dios.

Ya estaba enfermo, tenía nueve hijos y una mujer de poco carácter.

Voy a describir el cuadro en que esto sucedió.

Era ya el final de 1961, al principio de ese año ya habían hecho el *take over* los americanos aprovechando la enfermedad del Presidente de la Cristalería, mi tío León Fourvel Rigolleau tomaron el control de esa empresa.

No fue un vaciamiento, pero esto le causó un fuerte dolor a mi padre Jorge Bunge, ya que él era también miembro del directorio.

Mi padre murió el 18 de octubre de ese año y mi Tío León acababa de morir el 13 de mayo; en el Directorio de esa empresa ya no estaban su suegro ni su tío político.

Era el Administrador Delegado, era un título francés que significaba que era el Gerente Ejecutivo, pero ya no tenía el respaldo de la familia ni la mayoría.

No recuerdo con precisión en que momento sucedió esto, pero era una situación muy difícil y Enrique ya sabía de su propia enfermedad. Trabajaban alrededor de 4000 personas; Era ese un momento de bastante esplendor para la Cristalería. La relación con esta empresa americana siempre había existido por el tema de la patente de las fuentes para horno Pirex.

Llegó una orden de Estados Unidos; se querían echar 120 obreros.

Enrique preparó una nota firmada por él, y firmó el papel diciendo que, si se

echaba una sola persona, él renunciaba.

Envió esa circular a todos los trabajadores, un papel a cada uno de los obreros. Eso fue sumamente heroico en ese momento porque, pero sabiendo que mi padre se moría, Tío León ya muerto, y él mismo sabía que se moría; ya en 1957 el doctor Baliña nos había dicho todo lo que iba a suceder.

Corning lo llamó a Estados Unidos y él pudo hablar muy bien dando explicaciones y no se echó a nadie.

Lo que jugó fue su amor por los obreros.

A él no le interesaba el becerro de oro, le interesaba la producción.

En ese viaje aprovechó a hacerse un chequeo donde salió la mancha del pulmón que la estábamos esperando.

A la vuelta de ese viaje es que el Episcopado lo nombra Presidente de los Hombres de Acción Católica, no de Buenos Aires, sino de todo el país y él acepta con generosidad.”

Por eso abuela decía que Enrique tenía mucha fe, pero ella no tanto: “Los elementos que constituyen la grandeza del matrimonio (y que constituirán el nuestro) no serán solamente nuestras perfecciones sino nuestras imperfecciones que determinarán que Cecilia y yo tengamos ocasión de demostramos nuestro amor, nuestra paciencia, nuestra esperanza y nuestra alegría al pensar en un futuro eterno unidos ambos con Dios. No hay duda de que mi vida para llegar a su plenitud necesitaba la compañía de una mujer, y no hay duda de que esa mujer, sin la cual ahora no concibo mi existencia, era, es y será Cecilia”.

“Fui la secretaria de Enrique Shaw durante 10 años, desde 1952 a 1962. Era un hombre de buen humor, siempre alegre y muy activo.”

Era muy fácil llegar hasta él, por ser una persona muy sencilla, siempre dispuesta, y fundamentalmente respetuosa de la clase obrera; razón por la que muchos lo querían tanto y se le acercaban cuando necesitaban ayuda.

Algo así pasó, por ejemplo, cuándo con mi esposo necesitamos saldar una deuda

hipotecaria, para poder habitar la casa que acabábamos de comprar. Y aunque me sentía mal por tener que hacerlo, como no tenía a quien recurrir, decidí exponerle el caso, lo que provocó que él, además de no tener ningún problema en prestarme el dinero, me dijera una frase que solía repetir en muchas oportunidades, “Tata Dios ayuda”, demostrando estar convencido que cuando prestaba dinero, Dios se lo devolvía, de una manera u otra.” (testimonio de Inés Nugent De Amaya).

3) La Virgen María nos enseñó paciencia durante 30 años y de esperanza contra toda esperanza:

“Acción con María de «socia»: Nuestra acción debe seguir los pasos de Jesús: debe ser profundamente mariana. Si no hubiera sido por María no tendríamos Eucaristía, pues la Humanidad de Cristo la tenemos por la acción del Espíritu Santo a través de Ella, es decir que Su Humanidad fue «moldeada» por la Santísima Virgen.

Un dirigente de empresa, para cumplir bien con todas sus responsabilidades tiene mucha necesidad de actuar de una manera varonil, con fortaleza, pero al mismo tiempo sin esa sequedad y dureza que frecuentemente acompaña a quienes actúan en forma «seria»; actuará por el contrario con cordialidad, amablemente, es decir de forma tal que a los demás les sea fácil amarlo.

¿Quién mejor que la Virgen, Madre nuestra y Madre de cada uno de nuestro prójimo, para ayudarnos a ser como debemos ser, como los demás necesitan que seamos?

Acostumbremos a actuar con Ella, tomándola de Socia, y, como ocurre cuando se tienen socios, actuando con la intención al menos general, de contar con su aprobación, y, cuando haya que enfrentar algún problema difícil, consultándola expresamente” (Eucaristía y vida empresarial).

“Un ejemplo de lo que se puede hacer es ACDE, que ha cambiado la vida de muchos de nosotros: ha aumentado nuestra esperanza en el futuro, nuestra

esperanza en la historia, esperanza de que ella no es un devenir inevitable y fatal, sino que podemos influir sobre su curso y su destino.

Precisamente el dogma que celebramos el 15 de agosto, el de la Asunción de la Santísima Virgen, nos recuerda con alegría que no debemos desesperar del hombre, y que Cristo ha triunfado sobre Satanás, y que es menester creer en la Resurrección de Cristo y en la resurrección de la carne” (Shaw, ...Y dominad la tierra).